

sí ella es la que establece una Ciudad verdaderamente celestial, y esta nos la inspira y enseña el verdadero Dios, que da la vida eterna á los que de corazon le sirven.

CAPÍTULO IV.

Que conforme á la disputa de Varron, entre los que adoran á los Dioses las cosas humanas son mas antiguas que las divinas.

La razon potísima en que se funda Varron quando confiesa, que por eso escribió primeramente de las cosas humanas y despues de las divinas, porque estas fuéron instituidas y ordenadas por los hombres, es esta: "Así como es primero el pintor „que la tabla pintada, primero el arquitecto que el edificio, así son primero las „ciudades que los establecimientos que instituyéron estas mismas": aunque dice que escribiera ántes de los Dioses y despues de los hombres, si escribiera sobre

toda la naturaleza de los Dioses, como si escribiera aquí de alguna ¹⁶ y no de toda, ó como si alguna naturaleza de los Dioses, aunque no sea toda, no deba ser primero que la de los hombres. Quanto mas que en los tres ultimos libros, tratando cuidadosamente de los Dioses ciertos, de los inciertos y de los escogidos, parece que no omite ninguna naturaleza de los Dioses. ¿Qué significa, pues, lo que dice?: "Si escribiéramos de toda la naturaleza de los Dioses y de los hombres, „primero concluyéramos con la divina „que tocáramos á la humana"; porque ó escribe de toda la naturaleza de los Dioses, ó de alguna ó de ninguna: si de toda, debe ser preferida sin duda á las cosas humanas; si de alguna, ¿por qué tambien esta no ha de preceder á las cosas humanas? ¿Acaso no merece alguna parte de los Dioses ser antepuesta aun á toda la naturaleza de los hombres? Y si es demasiado que alguna parte divina logre prefe-

rencia generalmente sobre todas las cosas humanas, por lo ménos será razon que se anteponga siquiera á las Romanas, mediante que escribió los libros relativos á las cosas humanas, no precisamente por lo que respectan á todo el orbe de la tierra, sino en quanto conciernen á sola Roma: á los quales sin embargo en los libros de las cosas divinas dixo, que según el orden analítico que habia observado en escribir, con razon los habia antepuesto, así como debe ser preferido el pintor á la tabla pintada, el arquitecto al edificio, confesando con toda claridad que estas cosas divinas, igualmente que la pintura y el edificio, son establecimientos que deben su ereccion é institucion á los hombres. Resta por último sepamos que no escribió sobre naturaleza alguna de los Dioses, lo qual no lo quiso hacer claramente y al descubierto; ántes sí lo dexó á la consideracion de los que lo entienden: pues quando se dice ¹⁷ no toda, comun-

mente se entiende alguna; pero puede entenderse asimismo ninguna, porque la que es ninguna, ni es toda ni es alguna: en atencion á que como él dice: "si escribiera de toda la naturaleza de los Dioses, en el orden de la escritura debiera preferirla á las cosas humanas"; y conforme dice á voces tales absurdos, la verdad pura y sencilla, aunque él la oculta, debiera anteponerla por lo ménos á las glorias Romanas, quando no fuera toda, á lo ménos alguna; es así que con razon se pospone: luego es ninguna: de que se infiere que no quiso preferir las cosas humanas á las divinas, ántes por el contrario, á las verdaderas no quiso anteponer las falsas: pues en quanto escribió acerca de las cosas humanas siguió la historia según el orden de los sucesos y acaecimientos; mas en lo que llama cosas divinas, ¿qué autoridad siguió sino opiniones mal digeridas, sueños fantásticos y preocupaciones? Esto es en efecto lo que quiso con tanta

sutileza dar á entender, no solo escribiendo últimamente de estas y no de aquellas, sino tambien dando la razon por que lo hizo así; la qual si omitiera, acaso esto mismo que hizo lo defendieran otros de diversa manera: pero en la misma causal que dió no dexó lugar á los otros para sospechar lo que quisiesen á su albedrio. Con pruebas bien concluyentes y con razones harto claras dió á entender que prefirió los hombres á los institutos humanos, y no la naturaleza humana á la naturaleza de los Dioses: y por eso confieso ingenuamente, que Varron escribió los libros pertenecientes á las cosas divinas no segun el idioma de la verdad que concierne á la naturaleza, sino segun la falsedad que toca al error: lo qual reproduxo mas extensamente en otro lugar, como lo insinué en el libro IV. diciendo, que en el orden de sus escritos siguiera gustosamente el estilo, traza é idea de la naturaleza, si él fundara una nueva ciudad;

pero que como habia hallado una ya fundada, no pudo sino acomodarse y seguir las prácticas de ella.

CAPÍTULO V.

De tres géneros de Teología, segun Varron, fabulosa, natural y civil.

¿ **Y** de qué aprecio es la proposicion por la que sostiene que hay tres géneros de Teología, esto es, ciencia de los Dioses, de los cuales el uno se llama mítico, el otro físico y el tercero civil? Si el uso ó idioma latino admitiera al primer género que puso, le denomináramos con propiedad fabular ¹⁸; pero llamémosle fabuloso, porque de fábula se derivó la voz mítico, pues mithos en griego quiere decir fábula: que al segundo llamemos natural, ya la costumbre de hablar así lo exige: al tercero que se llama civil, él mismo le nombró en lengua latina. Despues dice llaman mítico aquel del que usan los Poe-

tas, físico del que los Filósofos, civil del que usa el pueblo: en el primero (dice) se hallan infinitas ficciones indecorosas á la dignidad y naturaleza de los inmortales ¹⁹, por quanto en él se advierte como un Dios nació de la cabeza, otro procedió de un muslo, otro de unas gotas de sangre: en él se lee como los Dioses fueron ladrones ²⁰, adúlteros, y como mercenarios sirviéron á los hombres: finalmente en él atribuyen á los Dioses todas las criminalidades que no solo puede cometer un hombre, sino tambien aquellas que apénas se pueden acumular al mas vil, detestable y obsceno: aquí á lo ménos, donde pudo, donde se atrevió y donde le pareció que pudo hacerlo sin costarle molestia alguna, declaró con razones patéticas y demostrativas, y sin obscuridad ó ambigüedad, quan grande agravio é injuria se hacia á la naturaleza de los Dioses, fingiendo de ellos mentirosas fábulas; explicóse en términos tan insinuantes y pro-

prios, porque hablaba, no de la Teología natural, no de la civil, sino de la fabulosa, á la qual le pareció debia culpar y reprehender libremente. Veamos lo que dice de la otra: el segundo género es (dice) ²¹ el que he enseñado, del qual nos dexáron escritos los Filósofos muchos libros, donde se expone qué sean los Dioses, de qué género y calidad, desde qué tiempo proceden, si son *ab aeterno*, si constan de fuego como creyó Heráclito ²², si de números como Pitágoras ²³, si de átomos como Epicuro ²⁴ y otros desvarios semejantes ²⁵, mas acomodados para oídos ²⁶ entre paredes en los gimnasios, que afuera en el trato humano y conversacion social. No culpó ó reprehendió proposicion alguna relativa al género que llama físico y pertenece á los Filósofos: solo refirió las controversias que se versan entre ellos, de las que han nacido tanta multitud de sectas como se advierte, todas tan discordantes entre sí. Con todo separó este género,

sacándole del trato comun, esto es, de las investigaciones del vulgo, y encerrándole dentro de las escuelas y sus paredes: mas al otro, esto es, al primero mentiroso y obsceno, no le apartó ni exterminó de las ciudades, y ménos de las verdaderamente pias y religiosas orejas del vulgo, y principalmente de las Romanas. Lo que los Filósofos disputan acerca de los Dioses inmortales no lo pueden oír con sufrimiento, y lo que cantan los Poetas y representan los Farsantes, porque todo es supuesto y repugnante á la dignidad y naturaleza de los inmortales; y porque son crímenes que pueden recaer no solo en qualquier hombre, sino en el mas baxo, humilde y despreciable, no solo los oyen placenteros, sino que tambien los admiten sobre sí de buena gana; y no se contentan precisamente en consumir infinitas páginas en describir sus impurezas y delitos, sino que resuelven autorizadamente, que esto es lo que agrada á los mismos

Dioses, y que por medio de semejantes representaciones teatrales debe aplacarse su ira. Dirá alguno, estos dos géneros mítico y físico, esto es, el fabuloso y el natural, debemos distinguirlos del civil de que ahora tratamos, así como él los distinguió, y veamos ya como declara el civil. Bien considero las razones que militan para que se deba distinguir del fabuloso, supuesto que es falso, torpe é indigno: mas el querer distinguir el natural del civil, ¿qué otra cosa es sino confesar que el mismo civil es asimismo mentiroso? Porque si aquel es natural, ¿qué tiene de reprehensible para que se deba excluir? Y si este que se llama civil no es natural, ¿qué mérito tiene para que se deba admitir? Esta es en efecto la causa por que primero escribió de las cosas humanas y últimamente de las divinas; pues en estas no siguió la naturaleza de los Dioses, sino los institutos de los hombres. Examinemos, pues, al mismo tiempo la

Teología civil: el tercer género es, dice, el que en las ciudades los ciudadanos (con especialidad los Sacerdotes) deben saber y administrar: en el qual se incluye qué Dioses deben adorarse y reverenciar públicamente, qué ritos y sacrificios es razon que cada uno les ofrezca. Veamos ahora tambien lo que se sigue: la primera Teología, dice, principalmente es acomodada para el teatro, la segunda para el mundo, la tercera para la ciudad. ¿Quién no echa de ver á quien dió la primera? sin duda que á la segunda, de la que dixo arriba como era peculiar á los Filósofos; porque esta, añade, que pertenece al mundo es la que estos reputan por la mas excelente de todas ²⁷; pero las otras dos Teologías, la primera y la tercera, es á saber, la del teatro y la de la ciudad, las distinguió y separó: por quanto advertimos que no por que una cosa sea propia de la ciudad puede consiguientemente pertenecer al mundo, aunque vemos que las ciudades están en el

mundo; pues es posible acontezca que la ciudad instruida y fundada en opiniones falsas, adore y crea tales cosas, cuya naturaleza no se halla en parte alguna del mundo ó fuera de su ámbito. Y el teatro ¿dónde está sino en la ciudad? ¿y quién instituyó el teatro sino la ciudad? ¿y por qué le instituyó sino por aficion á los juegos Escénicos? ¿y dónde se hallan colocados los juegos Escénicos sino entre las cosas divinas, de las cuales se escriben estos libros con tanto ingenio y agudeza?

CAPÍTULO VI.

De la Teología mithica, esto es, fabulosa, y de la civil contra Varron.

O Marco Varron! eres ciertamente el mas ingenioso entre todos los hombres, y sin duda el mas sabio; pero hombre en fin, y no Dios: y por lo mismo aunque no has sido elevado á la cumbre de la verdad y de la libertad por el espíritu de Dios, para ver y publicar las maravillas divinas;

bien echas de ver cuánta diferencia se debe hacer entre las cosas divinas, y entre las fruslerías y mentiras humanas; pero temes ofender las erróneas opiniones, y las pervertidas costumbres del pueblo, que las ha recibido entre las supersticiones públicas: asimismo notas que estas ficciones repugnan á la naturaleza de los Dioses, aun de aquellos, que la flaqueza del espíritu humano imagina destruidos en los elementos de este mundo; tú lo echas de ver quando por todas partes las consideras, y todo quanto teneis escrito en vuestros libros dice á voces: ¿qué hace aquí esta fastidiosa y molesta relacion aunque sea excelentísimo el humano ingenio? ¿De qué te sirve en tal conflicto la sabiduría humana, aunque tan vasta y tan inmensa? ¿Deseas adorar los Dioses naturales, y eres forzado á venerar los civiles? Hallaste que los unos eran fabulosos, contra quienes pudiste libremente decir tu sentir, y sin embargo, aun contra tu misma voluntad, vi-

niste á salpicar en los civiles. ¿Por qué confiesas que los fabulosos son acomodados para el teatro, los naturales para el mundo, los civiles para la ciudad, siendo como es el mundo obra de todo un Dios, y las ciudades y los teatros invenciones humanas, y no siendo los Dioses, de quienes se burlan y rien en los teatros, otros que los que se adoran en los templos, y no dedicando los juegos á otros que á los que ofreceis las víctimas y sacrificios? ¿Con cuánta mas libertad, y con cuánta mas sutileza hicieras esta division, diciendo que unos eran Dioses naturales, y otros instituidos por los hombres? pero que de los establecidos por los hombres, una cosa enseña la doctrina de los Poetas, otra la de los Sacerdotes; aunque una y otra profesan entre sí una amistad mútua; por lo que ambas tienen de falsas; y de una y otra gustan los demonios, á quienes ofende la doctrina de la verdad. Dexando á un lado por un breve rato la Teologia que

llaman natural, de la qual hablaremos despues, ¿os parece acaso que debemos perder ó esperar la vida eterna de los Dioses Poéticos, Teátricos, Juglares y Escénicos? ni por pensamiento; ántes nos libre Dios de cometer tan exécrable y sacrílego desatino. ¿Acaso interpondremos nuestros ruegos para suplicar nos concedan la vida eterna unos Dioses que gustan oír unos desvarios, y se aplacan quando se refieren y frecúentan en semejantes lugares sus culpas? ninguno á lo que pienso, por frenético que haya estado, ha llegado á prestar asenso á tales dislates, ni á incidir en el fanatismo de esperar fundadamente tal gracia. De que se infiere que nadie alcanza la vida eterna con la Teología fabulosa, ni con la civil²⁸; porque una va sembrando doctrinas detestables, fingiendo de los Dioses acciones torpes, y la otra con el aplauso que las presta, las va segando y cogiendo: la una, esparce mentiras, la otra las coge; la una acrimina á las Deidades con supuestas cul-

pas, la otra recibe y abraza entre las cosas divinas los juegos donde se celebran tales crímenes; la una adornada con la poesía humana, pregona abominables ficciones de los Dioses, la otra consagra esta misma poesía á las solemnidades de los mismos Dioses; la una canta las impurezas y bellaquerías de los Dioses, la otra las estima sobremanera; la una las publica y finge, y la otra ó las confirma por verdaderas, ó se deleyta aun con las falsas; ambas son seguramente torpes, y ambas odibles; pero la una (que es la teátrica) profesa públicamente la torpeza, y la otra (que es la civil) se adorna con la obscenidad de aquella. ¿Es posible que hemos de esperar alcanzar la vida eterna con lo que esta breve, caduca y temporal se macula y se profana? y si adultera la vida el comercio y trato con los hombres facinerosos, quando se entremeten en hacer consentir nuestros afectos y voluntades en sus maldades, ¿cómo no ha de profanarla

y pervertir la sociedad con los demonios, que se adoran y veneran con sus culpas? si estas son verdaderas, ¿quán malos son los que se adoran; si falsas, quán mal se adoran? Quando nos explicamos así, quizá parecerá al que fuere demasiado ignorante en esta materia, que solo las impurezas que se celebran de semejantes Dioses, son indignas de la Magestad divina; ridículas y abominables las que cantan los Poetas, y se representan en los juegos Escénicos; pero que los Sacramentos que celebran no los Histriónes, sino los Sacerdotes, son limpios, puros y agenos de toda esta impiedad é indecencia. Si esto fuese así, jamas nadie fuera de parecer que se celebrasen en honra y reverencia de los Dioses las torpezas que pasan en el teatro, nunca ordenaran los mismos Dioses que públicamente se representaran; mas no se ruborizan de hacer semejantes abominaciones en obsequio de los Dioses, en los teatros, porque lo mismo se practica en los tem-

plos: finalmente, el mismo autor referido, procurando distinguir la Teología civil de la fabulosa, y formar una tercera Teología en su género, mas quiso que la entendiésemos compuesta de la una y de la otra, que distinta y separada de ambas. Y así dice "que lo que escriben los Poetas, es ménos de lo que debe seguir el pueblo, y lo que los Filósofos es mas de lo que conviene escudriñar al vulgo, asegurando asimismo, que no obstante de estar tan encontradas entre sí una y otra doctrina, sin embargo están recibidas no pocas opiniones de tantos géneros en el gobierno civil: con lo qual lo que fuere comun con los Poetas lo escribiremos juntamente con lo civil, aunque entre estos debemos mas arrimarnos y comunicarnos con los Filósofos que con los Poetas." luego no del todo habla con los Poetas: aunque en otro lugar dice, que por lo respectivo á las generaciones de los Dioses, el pueblo se inclinó mas á la au-

toridad de los Poetas, que á la de los Físicos: por quanto aquí designa lo que se debía hacer, y allí lo que se hacia: los Físicos, añade, escribiéron para la utilidad comun, y los Poetas para deleytar. Y así segun este sentir, lo que han escrito estos Poetas, y lo que no debe seguir el pueblo, son las culpas de los Dioses, los quales con todo deleytan, igualmente así al pueblo como á los Dioses: porque á fin de deleytar, escriben (como dicen) los Poetas, y no para aprovechar: y con todo escriben lo que los Dioses pueden apetecer, y el pueblo se lo pueda representar.

CAPÍTULO VII.

De la semejanza y conveniencia que hay entre la Teología civil y fabulosa.

Asique á la Teología civil se reduce la Teología fabulosa, Teátrica ó Escénica llena de preceptos indignos y torpes, y toda esta que justamente parece se debe re-

prehender ó condenar, es parte de la otra, que segun su dictámen se debe reverenciar y adorar, y sin duda parte no incongrua (como lo pienso demostrar); la qual no solo no es distinta, ni agena en todas sus partes de todo lo que es cuerpo, y como tal se la han adjudicado y arruinado fuera de propósito, sino que del todo es muy conforme con ella, y convenientemente como miembro de un mismo cuerpo se la han acomodado y juntado con ella. Y si no, digan ¿qué cosa nos manifiestan aquellos simulacros, las formas, las edades, los sexos y hábitos de los Dioses? ¿Por ventura tienen los Poetas á Júpiter barbado, y á Mercurio desbarbado, y no lo tienen los Pontífices? Pregunto, ¿fuéron los Nimos solos los que atribuyéron enormes crímenes á Priapo, y no los Sacerdotes? ¿Ó le presentan en los lugares sagrados á la pública adoracion baxo otro aspecto, ó con distintos adornos quando le sacan para que se rian de él en los teatros? ¿Acaso los Co-